



EDITORIAL

En esta ocasión hemos decidido centrar nuestro interés en la narrativa docente como recurso pedagógico. Narrar, contar o relatar son conceptos que implican unir y organizar secuencias escogidas de vida. Aunque es una actividad cotidiana, que pudiera parecer llana y sencilla, está cargada de cualidades comunicativas que nos acercan a los demás y a nosotros mismos. Es, en esencia, su fuerza para comunicar lo que la pedagogía busca rescatar para enriquecerse como disciplina.

El medio por excelencia del que se vale la educación es el de la expresión discursiva, tanto de forma oral como escrita. Es válido y pertinente, por tanto, que desde la universidad ahondemos en el estudio de la narrativa docente como una vía para nutrir nuestras visiones del desarrollo profesoral.

Aunque la relación narrativa-docencia puede darse a partir de variados enfoques, los textos que presentamos en este ejemplar tienen en común el abordaje con posiciones epistemológicas, ontológicas y éticas.

Así, la narrativa es tratada como una vía de acceso al conocimiento de una realidad, en la subjetividad y contextualidad humanas. Pero también es una manera de afirmación del ser, de la identidad propia y de la que se conforma en el entorno social. Con la palabra les encontramos sentido a nuestras acciones, vinculamos lo que hemos sido con lo que somos y deseamos ser. Y aún más, en la reflexión y en el compartir aparecen con frecuencia la solidaridad y el respeto, fruto de la apertura a otras vivencias. Es una actitud que puede llevar a una mayor prudencia en la construcción de saber, a asumir la convicción de formar con rigor para la integralidad.

Tomás Domingo y Pablo Mella s.j., abren este número del Cuaderno dándonos luces para conocer algunas bases teóricas de la filosofía de la narración, desde los planteamientos de Paul Ricoeur. Ellos nos muestran que todo acto educativo, interpretado desde la actividad del relato, puede estudiarse como un proceso de reconfiguración y comprensión del propio mundo en el tiempo.

También a partir de bases teóricas, el resumen que hace Pedro Ureña a un artículo de José Luis Meza nos lleva a apreciar las posibilidades comunicativas de la narrativa en la docencia, que, con su poder de adentrarse en el corazón humano, provoca la transformación de quien participa en ella.

Dos autores latinoamericanos, Fernando Vásquez y Daniel Prieto, cedieron su permiso para transcribir textos que ya habían sido publicados por ellos. La parte que seleccionamos del primer autor evidencia su agudeza al sintetizar en 10 razones la incorporación de la narrativa a nuestro oficio de maestros. En la segunda parte, Daniel Prieto, cuya forma de escribir refleja una cálida cercanía, nos ofrece caminos concretos para desbloquear la expresión escrita, no sólo en nosotros como docentes, sino en nuestros alumnos.

Como canal de cercanía, la narrativa tiende un puente para volver a uno mismo. Con un diario docente descubrimos zonas reservadas del ser, lo escribimos con la esperanza de enseñar mejor, de alcanzar mayor comprensión de nuestro quehacer, dicen Rafaela Carrasco y Federica Castro en su artículo.

Y para finalizar, hablan los y las docentes. Los demás artículos del ejemplar nos enseñan a escuchar sus palabras. Rosa María Cifuentes y Mary Cantisano seleccionaron reflexiones y autobiografías docentes de algunos participantes del Diplomado y la Especialidad en Pedagogía Universitaria, en la PUCMM. Las vivencias de ellos y ellas nos conmueven y nos demuestran que implicarse en la escritura es abrirse a la transparencia, lo que es, sin duda, un acto de crecimiento valiente y audaz.

Ya sea si construimos saber, si forjamos identidades, si asumimos el compromiso de educar en la coherencia y en la integralidad, Daniel Prieto nos recuerda que simplemente "aprendemos de lo cercano a lo lejano, y lo cercano para un educador, es su experiencia, su vida, su manera de relacionarse con los demás y consigo mismo".